



## Volviendo a fojas cero

**C**onstituye una práctica asentada en nuestro país que después de cada elección afloran todo tipo de análisis y argumentaciones, las que —haciendo gala de una retórica tan flexible como liviana— conducen siempre al mismo resultado: todos triunfaron, nadie resultó derrotado.

Cosa similar ha ocurrido después de conocerse los resultados de cada uno de los sondeos que miden las preferencias políticas de los ciudadanos. Con todo, tanto para las elecciones como para las encuestas, hay una regla que nunca falla: ganaron los que están contentos y, en cambio, perdieron aquellos que se expresan con más cautela.

Los resultados de la encuesta CEP son una mala noticia para la derecha. En efecto, en el peor momento histórico de la Concertación —presa del agotamiento, las dudas y las divisiones—, enfrentada a una oposición que se presentaba tan sólida como cohesionada; y, sin embargo, los resultados muestran un empate técnico de cara a la segunda vuelta electoral.

¿Qué pudiera explicar esta aparente paradoja? En primer lugar, y contrario a lo que muchos sostienen, la Concertación parece seguir siendo una marca que goza de prestigio entre los ciudadanos. Después de dos décadas en el poder, mantiene un patrimonio político y moral que, pese al esfuerzo de varios de sus dirigentes por dilapidarlo, ha resultado suficiente para erguirse como alternativa solvente y competitiva.

A continuación, es indudable el rol que ha jugado la Presidenta Bachelet. Su alto grado de popularidad, como el ascenso continuo en la aprobación de su gobierno, son la demostración de cuán importante es para los ciudadanos, especialmente en momentos de incertidumbre, contar con políticas públicas que promuevan la protección social.

Quizás por ello el manoseado discurso del cambio comenzó a transitar por derroteros no previstos por quienes con tanto entusiasmo agitaron dicha bandera. Un gobierno exitoso, liderado por una mujer y mediado por un estilo que a ratos desencajó a los más acérrimos oficialistas, mostró que era posible conjugar continuidad y desarrollo.

En ese escenario, el cambio que representa Sebastián Piñera comenzó a mostrarse como una vuelta atrás. Consciente de esta dificultad,



Los resultados de la CEP son una mala noticia para la derecha. En el peor momento histórico de la Concertación, los resultados muestran un empate técnico en segunda vuelta”.

los mismos que antaño argumentaban que las políticas redistributivas eran un obstáculo para el crecimiento económico, nos sorprendieron con tardías adhesiones al sistema de protección social, amén de un mega ministerio al interior de La Moneda. Pero no sólo es tarde, sino también poco creíble. La vocación por los más pobres no es el fuerte de Piñera. Quizás sí lo sea en el caso de la UDI, partido que, con más resignación que entusiasmo, tempranamente adhirió a un candidato que no termina de convencerlos. Hoy el silencio del gremialismo es elocuente.

**V**alga un reconocimiento al esfuerzo que emprendió Marco Enríquez-Ominami. Su irrupción contribuyó a mostrar los innumerables déficit de nuestra democracia y los vicios de una clase dirigente que más que representar a los ciudadanos, se representa a sí misma. Sin embargo, el tercer aspirante en competencia está más lejos de Frei que de los otros candidatos que no superaron el 1% de las preferencias. La posibilidad de que Enríquez-Ominami pueda pasar a segunda vuelta es, en términos matemáticos, equivalente a que Adolfo Zaldívar pueda dar alcance al discoloro diputado.

En definitiva, con la dosis de realismo a la cual nos tiene acostumbrados, la encuesta CEP parece haber puesto las cosas en su lugar. Tendremos una elección estrecha y competitiva, de resultado incierto, que se dirimirá en segunda vuelta entre Frei y Piñera.